

# El miedo en la historia y la antropología, y ante las pandemias

Ana María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (UAM-Xochimilco)

Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Recibido el 08 de diciembre de 2020; aceptado el 28 de enero de 2021

**Resumen:** Este artículo es una revisión general del miedo y su importancia central en la historia, la antropología y las ciencias sociales. Es también, un breve acercamiento empírico al miedo durante la influenza AH1N1 en 2009, para acabar con una inicial exploración sobre el miedo al coronavirus COVID-19 en México, durante el 2020.

Palabras clave: *miedo, historia, antropología, AH1N1, COVID-19, México.*

## Fear in history and anthropology, and in the face of pandemics

**Abstract:** This article is an overview of fear and its central importance in history, anthropology, and of social sciences. It is also a brief empirical approach to fear during the AH1N1 influenza in 2009, to end an initial exploration on the fear of the COVID-19 coronavirus in Mexico 2020.

Key words: *fear, history, anthropology, AH1N1, COVID-19, Mexico.*

## Introducción

Un par de premisas que enmarcan este acercamiento al miedo. Por un lado, las ciencias sociales en general, la historia y la antropología en particular, siempre han estado cercanas a las emociones y los sentimientos, ya sea de forma

directa o indirecta, no obstante, el llamado giro emocional, tocó a la puerta más recientemente, y el miedo no podía ser una excepción. Por otro lado, en tiempos de incertidumbre y riesgo, precariedad y ansiedad, vertiginosos e inseguros, líquidos, vacíos y efímeros, el miedo no podría faltar (Morin, 1999; Beck, 2002; Bauman, 2006, 2007a, 2007b; Lipovetsky, 2002, 2004, 2006), en una época como es la globalización (Beck, 2004), la acumulación por desposesión (Harvey, 2001), la biopolítica (Foucault, 2007), la psicopolítica (Han, 2014, 2020) y de vidas consideradas cual residuos humanos (Bauman, 2015), solo por mencionar algunas obras y autores que reflexionan sobre la actual sociedad, cual profetas en su planeta.

Muchas y variadas son las definiciones de emoción y sentimiento —se emplean en el lenguaje coloquial e incluso la academia como sinónimos si bien no lo son—<sup>1</sup> desde las ciencias sociales y según diversos enfoques, aquí retomamos la del antropólogo Le Breton (1999, p. 105):

El sentimiento es una tonalidad afectiva hacia un objeto, marcada por la duración homogénea de su contenido, si no en su forma. Manifiesta una combinación de sensaciones corporales, gestos y significaciones culturales aprendidas a través de las relaciones sociales... La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo está más arraigado en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significativa.

Siguiendo en el ámbito de la antropología, aquí apostamos por la pluralidad disciplinaria, ya que

ve las experiencias emocionales como un asunto cultural desde que los individuos definen sus realidades emocionales individuales en relación con los esquemas de la cultura local. Pero las culturas son parte de un sistema dominante que se vale de estructuras colectivas, que son sociales en el más amplio sentido y constituyen el campo de los órdenes morales que penetran en nuestras vidas de un modo u otro,

<sup>1</sup> La emoción es la reacción emocional inicial alineada con el cuerpo y el sentimiento es cuando esta permanece en el tiempo y entra en el ámbito de la mente, el lenguaje y la cultura (Damasio, 2006). No obstante, aquí como en la vida y también para respetar la bibliografía y el testimonio recabado se emplean ambos términos de forma similar.

en especial en la formación de nuestras emociones culturalmente diferentes (Luna, 2007, p. 9).

Parece clara la importancia de la cultura, la moral, la política en el mundo emocional, sin descartar enfoques filosóficos, sociológicos y psicológicos primordiales, y terapéuticos, más arraigados a la realidad y al sentir realmente existente de la persona humana. En general es posible afirmar que la antropología se ha hecho eco del mundo de los sentidos, por ejemplo, y desde su relación con la personalidad, además el estructuralismo y el posmodernismo ha tenido en cuenta el ámbito emocional. Los antecedentes clásicos están en las obras de Benedict (2003) y Mead (1982, 1985), por citar dos pioneras, y a Geertz (1986) por mencionar a un estudioso más reciente; sin embargo, toda la antropología ha incursionado directa o indirectamente en el mundo emocional en su empeño de explorar el ser humano y la cultura (Fernández, 2011). Y qué decir de la historia en la cual sobresale la clásica obra de Delumeau (2008), precisamente sobre el miedo en occidente, que aquí se retomará en varias ocasiones; y los usos del miedo en la historia que han sido también estudiados (Gonzalbo, 2009a).

A continuación, se presentará un recuento teórico y general del estudio del miedo en las ciencias sociales, con especial énfasis en la historia y la antropología. En segundo lugar, un acercamiento a modo de estudio de caso, descriptivo y general, sobre el miedo en la pandemia de influenza de 2009, y en tercero, una aproximación de carácter exploratorio e inicial al miedo al coronavirus en 2020, todo ello en México, y según las perspectivas y sentimientos de un grupo de estudiantes universitarios.

### **El miedo en la historia y la antropología del miedo**

Se considera el miedo como la emoción y sentimiento que más ha sido estudiada desde los estudios sociales en general, y particularmente en los últimos años de manera especial. Como emoción individual y colectiva (Boscoboinik, 2016), además de espontánea, deliberada, permanente, cíclica. Que Delumeau considera que como “singular colectivo abarca una gama de emociones que van del temor y de la aprehensión a los terrores más vivos” (2005, p. 30).

Dice André (2005, p. 15),

Es necesario que escuchemos a nuestros temores: son un sistema de alarma maravilloso para enfrentarnos a los peligros. Pero no debemos someternos a ellos: a veces ese mecanismo se estropea. Como si fuera una especie de alergia, el miedo se dispara y se convierte en fobia.

Especialmente esto en ciertos momentos históricos y bajo determinadas circunstancias.

Hay, eso sí, que hablar de miedos en plural por las diferencias personales y también culturales, además de la diversidad de sus orígenes y situaciones que lo provocan, favorecen y mantienen.

En primer lugar, los miedos a todo nuestro entorno natural, como los animales, las alturas, el agua, la oscuridad y muchas otras cosas. A continuación los miedos sociales, miedos a las miradas, a las críticas, a las interacciones con nuestros semejantes. Por último, los miedos que suelen convertirse en pánicos, a los mareos si estamos enfermos, si nos sentimos encerrados, si estamos fuera de casa: entonces hablamos de claustrofobia o de agarofobia (André, 2005, p. 183).

Expuesto de una forma sencilla y directa:

El miedo es uno de los afectos más expresivos... pero lo que suscita el sentimiento (el estímulo) viene siempre dado socialmente. La formación del miedo tiene dos fuentes: a) la experiencia personal (me picó una abeja-tengo miedo de las abejas), b) la experiencia social adquirida mediante la comunicación: si sabemos lo peligroso que es caerse de una ventana elevada tenemos miedo aunque nunca lo hayamos probado. Este conocimiento previo (comunicación de la expresión social) juega en el caso del afecto miedo un papel mucho mayor que en ningún otro caso (Heller, 1989, p. 103).

Agnes Heller (1989) dice que el miedo puede ser provocado por algo conocido o incluso desconocido. Así mismo, señala que las emociones de miedo presentan distintas expresiones: miedo por la amenaza de un peligro real, miedo por no atreverse a algo y estar angustiado por la incertidumbre de los resultados, miedo por una preocupación social, miedo por no desear algo, miedo existencial como a la muerte. Además, subraya el componente cultural del miedo —su carácter expresivo, contagio, aprendizaje, habituación— como emoción social que es.

Finalmente, en esta enumeración, y no menos importante, el miedo a la enfermedad y a la muerte, que hay quien considera universal, y el miedo

incluso al fin del mundo. Los culturales dependen de su contexto espacio temporal, inquietudes psicológicas compartidas por una comunidad, a veces la educación, la religión, la política y hoy en día los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información tienen que ver mucho con su existencia y reproducción. Los miedos son parte de la experiencia cotidiana, también con los imaginarios sociales y tradiciones culturales. Hay que tener en cuenta la existencia de una polifonía de voces en la construcción del miedo, como discurso, uso e intención, como emoción individual falsa o verdadera, como imaginario social real o irreal, lo privado y lo político, lo próximo y lo mediático. Miedo al peligro, riesgo, dolor, daño, pérdidas, incluso a la vida, y como ya se dijo y se volverá a retomar, miedo a la muerte. En particular conviene tener en cuenta que, tras el miedo biológico de instinto de sobrevivencia, existe toda una gama de creaciones culturales del miedo, con relación a creencias y valores, imaginarios y representaciones, el contexto sociocultural y político (Scruton, 1986).

Por otro lado, hay diferentes definiciones de angustia con relación al miedo.

El miedo tiene un objeto determinado al que se puede hacer frente. La angustia no lo tiene, y se la vive como una espera dolorosa ante un peligro tanto más temible cuanto que no está claramente identificado: un sentimiento global de inseguridad. Por eso es más difícil de soportar que el miedo (Delumeau, 2008, p. 31).

Por otro lado, se afirma que: “la ansiedad es un miedo anticipado. Se trata la vivencia asociada a la espera, al presentimiento o a la proximidad del peligro. Presenta toda una fisiología dolorosa. En ambos casos son miedos “sin objeto”: el peligro todavía no existe, pero ya tenemos miedo” (André, 2005, p. 34).<sup>2</sup> El miedo es una emoción ante algo inminente y real, presente y tangible, y la angustia como un miedo que alerta y anticipa de algo que puede pasar, un miedo futuro, indefinido e imprevisible, una construcción mental y emocional, incluso cultural, de posibles peligros, puede ser real o imaginaria, pero igual de sentida. La ansiedad, serían los fenómenos fisiológicos que presenta la angustia

<sup>2</sup> No ahondaremos sobre ansiedad y angustia, solo se menciona por ser emociones y sensaciones de la familia del miedo. Otros niveles de intensidad del miedo: “El pánico, el terror, el pavor son miedos muy marcados por su intensidad extrema. Pero, paradójicamente, también pueden sobrevenir en ausencia de peligro, simplemente al evocarlos o preverlos. Se caracterizan por la pérdida de todo control sobre el miedo” (André, 2005, p. 34). Hoy incluso se habla de la cultura del horror (Bericat, 2005).

en el cuerpo y las sensaciones energéticas de la misma. El miedo puede ser a algo o a la idea que tenemos de algo, real o imaginado también.

El miedo y la ansiedad son experiencias emocionales diferentes, aunque con frecuencia los términos se usan indistintamente. Por un lado, el miedo es muy desagradable y tiene una función apremiante orientada a la supervivencia, a provocar que uno escape del peligro. Generalmente, es una respuesta transitoria a un estímulo específico que disminuye una vez que la persona ha escapado del peligro... Por otra parte, la ansiedad es una respuesta a situaciones simbólicas, psicológicas o sociales, en vez de a la presencia física inmediata de peligro. La ansiedad es una respuesta ante la incertidumbre, que surge cuando se ve amenazada la propia sensación de integridad, de coherencia, de continuidad o la sensación de ser un agente activo (Greenberg y Paivio, 2007, p. 263).

Marina (2007) nos recuerda que, aunque en principio el miedo es una emoción individual es sumamente contagiosa. Como se dijo anteriormente, hay temores familiares y pánicos sociales, es emoción social y colectiva. Esto se relaciona con lo que se ha dado en llamar la psicología de las masas y la influencia emocional ante circunstancias de incertidumbre y temor generalizados, como la historia nos prueba (Delumeau, 2008) y algunos enfoques remarcan (Le Bon, 2005; Moscovici, 1996, 2005).

Tras la revisión del miedo como emoción y su implicación social, se hace necesario ampliar y profundizar su reflexión desde las ciencias sociales en general, como se dijo. Para empezar, se afirma que el “miedo original” es el miedo a la muerte, es un “temor innato y endémico” que todo ser humano comparte (Bauman, 2007b).<sup>3</sup> Quizás hay otro miedo peor, el miedo a tener miedo como varios autores/as han indicado y la propia experiencia de cada quien puede corroborar.

Zygmunt Bauman<sup>4</sup> en sus obras sobre la actualidad empezó hablando de la incertidumbre en una sociedad —que calificó de líquida— de cambio rápido (2006) y luego introdujo el miedo en la misma.

En la actualidad, el miedo se ha instalado dentro y satura nuestros hábitos diarios; si apenas necesita más estímulos externos es porque las acciones a las que da pie

<sup>3</sup> “El miedo primario a la muerte es, quizás, el prototipo o el arquetipo de todos los miedos, el temor último del que todos los demás toman prestados sus significados respectivos” (Bauman, 2007b, p. 73).

<sup>4</sup> Sobre la obra de este autor hay varias transcripciones en este artículo, pues se consideran muy oportunas y actuales con relación al miedo pandémico en nuestros días.

día tras día suministran toda la motivación y toda la energía que necesita para reproducirse” (Bauman 2007a, p. 19).

Habla de la rentabilidad de los miedos, económica y política, por ejemplo, comercialización de la seguridad personal y sometimiento social.

El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: parece que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupos y como colectivos (Bauman, 2007a, p. 42).

Cita a Castel para afirmar que el miedo hoy proviene de la falta de claridad más que de la carencia de protección,

...la variante moderna de inseguridad se caracteriza claramente por el miedo a la maldad humana y a los malhechores humanos. Está atravesada por la desconfianza hacia los demás y sus intenciones, por el rechazo a confiar en la constancia y en la fiabilidad de la compañía humana (Bauman, 2007a).

En su obra específica del miedo en la sociedad contemporánea considera que retornan los tiempos del miedo. En primera instancia hay un sentimiento de miedo compartido por el reino animal y cuyas opciones son huir o agredir —el biológico y de sobrevivencia—, pero

los seres humanos conocen, además, un sentimiento adicional: una especie de “temor de segundo grado”, un miedo —por así decirlo— “reciclado” social y culturalmente...un “miedo derivado” que orienta la conducta (tras haber reformado su percepción del mundo y las expectativas que guían su elección de comportamientos) tanto si hay una amenaza inmediatamente presente como si no (Bauman, 2007b, p. 11).<sup>5</sup>

<sup>5</sup> “El “miedo derivado” es un fotograma fijo de la mente que podemos describir (mejor que de ningún modo) como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso) y de vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz; la suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles). Una persona

Bauman apunta tres peligros que se temen: los que amenazan el cuerpo o propiedades personales; los que amenazan el orden social del que depende la seguridad, esto es, empleo, renta, o la sobrevivencia misma; los que amenazan el lugar de la persona en el mundo, identidad cultural o jerarquía social.

Más terrible resulta la omnipresencia de los miedos; pueden filtrarse por cualquier recoveco o rendija de nuestros hogares y de nuestro planeta. Pueden manar de la oscuridad de las calles o de los destellos de las pantallas de televisión; de nuestros dormitorios y de nuestras cocinas; de nuestros lugares de trabajo y del vagón de metro en el que nos desplazamos hasta ellos o en el que regresamos a nuestros hogares desde ellos; de las personas con las que nos encontramos y de aquellas que nos pasan inadvertidas; de algo que hemos ingerido y de algo con lo que nuestros cuerpos hayan tenido contacto; de lo que llamamos “naturaleza”...o de otras personas... Existe también una tercera zona... una zona gris... todavía no tenemos nombre y de la que manan miedos cada vez más densos y siniestros que amenazan con destruir nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo y nuestros cuerpos por medio de desastres diversos (desastres naturales, aunque no del todo; humanos, aunque no por completo; naturales y humanos a la vez, aunque diferentes tanto de los primeros como de los segundos) (Bauman, 2007b, p. 13).

Aquí conviene introducir el miedo al fin del mundo, en sentido literal, o al mundo como lo conocemos, esto es, el miedo al cambio. Si bien lo único permanente en la vida es la impermanencia, la resistencia al cambio es una constante personal y social a lo largo de cada biografía personal e incluso de la historia de la humanidad. Existe también el miedo al mal, o el mal que produce miedo, y el horror a lo inmanejable desde desastres “naturales” a guerras atómicas finales. En un tiempo de progreso científico el miedo derivado persiste o crece, lo cual pudiera llegar a explicarse de algún modo con que

Podemos imaginar que la pesadilla que para nosotros es la angustiada experiencia de la inseguridad —que no ofrece síntoma alguno de retroceder y resulta aparentemente incurable— es un efecto secundario de las que podríamos denominar “expectativas en aumento”: la promesa característicamente moderna

que haya interiorizado semejante visión del mundo, en la que se incluyen la inseguridad y la vulnerabilidad, recurrirá de forma rutinaria (incluso en ausencia de una amenaza auténtica) a respuestas propias de un encuentro cara a cara con el peligro; el “miedo derivado” adquiere así capacidad autopropulsora” (Bauman, 2007b, p. 11-12). Otros autores señalan el riesgo más que el peligro (Douglas y Wildavsky, 1983). Según Luhmann (2006), por ejemplo, el peligro es externo, concreto y proviene del medio ambiente; mientras el riesgo es producto de la acción humana y sus acciones productivas y tecnológicas, además de estar relacionado a la vulnerabilidad social y asociado a la incertidumbre.

(y el convencimiento generalizado a que ha dado lugar) de que, si se da una continuidad de descubrimientos científicos y de inventos tecnológicos, y si se cuenta con las habilidades y el esfuerzo apropiados, será posible alcanzar la seguridad “plena”, es decir, una vida completamente liberada del miedo (la promesa, en definitiva, de que eso es algo que “se puede hacer” y de que “nosotros podemos hacerlo”). Las ansiedades persistentes aún hoy parecen obstinadas en sugerirnos, sin embargo, que esa promesa no se ha cumplido (o, lo que es lo mismo, que “no se ha hecho”) (Bauman, 2007b, p. 169).

El miedo también tiene su historia, por lo menos en occidente, desde las investigaciones sobre el gran miedo de 1789 en Francia, hasta los acercamientos contemporáneos como abordamos en estas páginas. Todo el mundo tiene miedo, se concibe como algo natural, de hecho, los antiguos lo consideraban castigo de los dioses y hasta lo divinizaron (Delumeau, 2008). Por ejemplo:

...los franceses de 1789 calificaron el “Gran Miedo” al conjunto de falsas alertas, tomas de armas, saqueos de castillos y destrucciones de refugios que provocó el temor a un “complot aristocrático” contra el pueblo con la ayuda de bandidos y potencias extranjeras (Delumeau, 2008, p. 28).

Todo relacionado con rumores y temores sobre la colusión entre aristócratas y bandidos (Lefebvre, 1986). No ahondaremos en la historia, pero es clara la provocación del miedo social y su evidente contagio emocional.

El miedo colectivo provoca incluso pánico entre multitudes, liberar agresividad, ya sea interpretada como “suma de emociones-choques personales” (Delumeau, 2008) o de una suerte de alma colectiva (Le Bon, 2005). Como los “episodios de pánico colectivo, especialmente cuando una epidemia se abatía sobre una ciudad o una región” (Delumeau, 2008, p. 155). Y la historia europea o americana tiene varios ejemplos concretos acerca del tema: la fiebre miliar llamada inglesa, el tifus, la viruela, la gripe pulmonar, la disentería, el cólera... enfermedades, plagas o pestes, además de las guerras, las hambrunas u otras catástrofes, que asolaban a grandes regiones y grupos sociales y que creaban y recreaban un estado de miedo y ansiedad. Por supuesto, que como tendencia humana se buscaba por qué y culpables —la naturaleza, alguien con intención de dañar, o el mismo Dios—, por aquello de encontrar chivos expiatorios, redireccionar el miedo, derivar la ansiedad, conjurar el peligro y generar cierta seguridad (Oechmichen y Paris, 2010).

Y por ejemplo, en el caso de la influenza AH1N1 (2009), varios chivos expiatorios fueron señalados como los causantes del mal, desde el presidente

Obama hasta los laboratorios farmacéuticos —aquí como el rumor de Orleans estudiado por Morin (1969) hay un entrelazamiento íntimo entre miedo y rumor. Como también hay relación entre movimientos y rebeliones y sentimiento de inseguridad y ansiedad colectiva, que en otros tiempos derivaban quizás en motines y hoy lo hagan en expresiones de internautas en la red y manifestaciones en las calles. De hecho, en otro tiempo la relación entre rumores y sediciones era íntima. Y es que

El rumor nace, por tanto, sobre un fondo previo de inquietudes acumuladas y es el resultado de una preparación mental creada por la convergencia de varias amenazas o de diversas desgracias que suman sus efectos (Delumeau, 2008, p. 273).

Eso sí, hay un conjunto de circunstancias que hacen que el temor aflore. Como y también

Al escapar a todo control crítico, el rumor tiende a magnificar los poderes del enemigo desenmascarado y a situarlo en el corazón de una red de complicidades diabólicas. Cuanto más intenso sea el miedo colectivo, más tendencia se tendrá a creer en vastas conjuras apoyadas en ramificaciones que están dentro... un rumor es, en la mayoría de los casos, la revelación de un complot, es decir, de una traición... (Delumeau, 2008, p. 276).

El gran ejemplo histórico es el gran miedo en la Revolución Francesa, que se dice según los estudiosos trató de un gigantesco bulo (Lefebvre, 1986). Hoy se hablaría de un rumor y sobre todo *fake news* (Amorós, 2018), y las acusaciones entre China y Estados Unidos sobre el supuesto origen o creación del COVID-19, en todo caso lo que interesa es como esto mismo sea real o parte de la posverdad, provoca y reproduce el miedo.

Es posible que en muchos o en todos los acontecimientos históricos que generan miedo o ansiedad, real o imaginaria, está detrás de todo y seguramente el miedo primigenio a la muerte personal o a la apocalipsis colectiva, a lo desconocido, la incertidumbre y lo incontrolable. En todo caso, hay algo importante a remarcar “los miedos en la historia” suelen tener influencia de aspectos culturales y por supuesto políticos, así como, cierta “base real sobre la que se sustentan las creaciones atemorizadas... las experiencias... las formas de expresar angustias y temores” y es que hay “muy variadas formas de manifestación de temores, casi siempre mantenidos en periodos de tiempo

prolongados y como consecuencia de particulares circunstancias mentales, sociales, políticas y económicas” (Gonzalbo, 2009a, p. 9).

Los “usos del miedo” con los temores sociales —verdaderos o ficticios— tuvieron consecuencias en los comportamientos colectivos que resultaron beneficiosos para algunos sectores incluso pudiera hablarse de estos usos políticos como “manipulación de sentimientos a favor de intereses particulares y en beneficio de tendencias políticas” (Gonzalbo, 2009a, p. 10). Al estudiar diversos miedos en distintos periodos históricos y territorios geográficos se observa al miedo

como estructurador de relaciones sociales, a la justificación de la violencia motivada por el miedo, a la percepción del miedo a amenazas imaginarias como capaz de producir las mismas consecuencias que si existiese la amenaza real, a la selección de un enemigo como causante del peligro denunciado, a la habilidad para conseguir que el miedo se convirtiera en impulsor de movimientos colectivos y a respuestas variables ante los miedos (Gonzalbo, 2009a, p. 18).

Se trata también del

...miedo a lo extraño, el temor a lo desconocido y, como consecuencia, el rechazo y la justificación de la violencia. Existe una disposición natural a creer que las novedades son potencialmente peligrosas. Por eso lo nuevo engendra miedo. Y junto a lo nuevo lo extraño y lo diferente” (Gonzalbo, 2009b, p. 29).

En cuanto a las epidemias en la historia,

Más que las enfermedades habituales u ocasionales, las epidemias dieron motivo a estos miedos y nunca faltaron posibles responsables de su dispersión: los judíos o los jesuitas envenenadores de las fuentes, o más tarde, los pobres mendigos... (Molina del Villar, 2009, p. 29).

Todo como ya se dijo, y hoy como ayer, la búsqueda y señalamiento de responsabilidades, cercanas a la realidad o pura fantasía.

Por razones que interesan en estas páginas por los objetivos de este trabajo deseamos subrayar el miedo a las epidemias. Ya sabemos que la enfermedad y la muerte son miedos de varias culturas y de siempre, del pasado y de la actualidad, y en diferentes países (Bauman, 2007b; Delumeau, 2008; Gonzalbo, 2009b).

En el México colonial el miedo de la sociedad ante las epidemias también fue una constante y se manifestó de diversas maneras, mediante la realización de actos religiosos con misas, novenarios y procesiones, todos para mitigar la presunta ira divina ante el pecado de sus habitantes. La realización y concepción de estos actos religiosos deriva de la tradición europea” (Molina del Villar, 2009, p. 94).

Partimos de que “el miedo es siempre experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo, 2007, p. 3). El miedo, o cierto tipo de miedo, se aprende, se reproduce, se hereda, se contagia, se extiende, puede estar latente y reaparecer en un momento dado ante una circunstancia determinante. El miedo a la enfermedad y la muerte, y a dolencias consideradas letales, llegaba a convertirse en pánico social.

Tras la revisión histórica, llegamos a los estudios políticos actuales sobre el tema, que como se ha visto, vienen de la historia y no se trata de algo nuevo, quizá su novedad radique en la difusión en los medios de comunicación y en la magnificación en ocasiones de su presentación. El miedo puede paralizar, someter o manipular en cualquier forma, en todo caso, disciplinar a colectivos sociales o invocarlos indirectamente a una rebelión. En diversas situaciones ante al miedo la gente clama orden y seguridad, o se manifiesta de forma turbulenta. Como decimos la escena mediática influye en gran medida en nuestros días, con lo cual el miedo cobra dimensiones comunicativas, emocionales y culturales diferentes y posee efectos públicos y políticos de más hondura y extensión que en otras épocas. Por ejemplo, el miedo ligado al control ayer era biopoder (Foucault, 2007), hoy es la psicopolítica digital (Han, 2014), que parece amplificarse hacia el porvenir (Han, 2020).

Soyinka (2007) nos habla de la máscara cambiante del miedo y de un nuevo tejido de este. Afirmo que provoca una pérdida de percepción propia, secuestra voluntades. En cada etapa histórica posee un rostro distinto como fue la posguerra con el temor a la bomba atómica, antes con Hitler, y después con el atentado a las Torres Gemelas en 2001. ¿Y hoy?, las epidemias y pandemias constituyen una posible respuesta, con el SARS, la AH1N1 y el COVID-19, por citar algunos ejemplos recientes y presentes.

El miedo es, algo así como principio y fin, inicio porque en *La Biblia* “es la primera emoción experimentada por un personaje” (Robin, 2009, p. 13), y final por el primigenio y generalizado miedo a la muerte que es considerada como el final, reiterando lo ya dicho, y ahora en palabras de Corey Robin, remarca que tras el 11 de septiembre del 2001 hay otro tipo de miedo, algo así como

una llamada de conciencia, un limpiador humano que aportó alerta y dolor, pero y también resolución y amor. “El miedo nos devolvió el conocimiento esclarecedor de que el mal existe e hizo posible nuevamente la acción moral reflexiva” (2009, p. 15). El miedo en general y el político en particular agudiza la percepción, nos hace tomar conciencia, nos enseña sobre los valores. Por otro lado,

Temerosos de contraer enfermedades, nos convencemos de tomar las medidas adecuadas para protegernos de ellas, y una vez convencidos, apreciamos y valoramos, como no lo hicimos antes, el valor de antídotos como el imperio de la ley, la democracia liberal, etc. (Robin, 2009, p. 19).

El miedo político es instrumento de control —como también se mencionó—, es agente de disciplina, como y también de manipulación, incluso puede y ha pasado devenir en terror. Incluso todo cambio político provoca algo o mucho temor y ansiedad. Hoy en día, concluye Robin (2009, p. 17): “tenernos perpetuamente sometidos por el miedo... es lo que algunos pretenden” (Robin, 2009, p. 17).<sup>6</sup>

Como ya se afirmó, pese a los avances científicos,

Los seres humanos seguimos conviviendo con el miedo e incluso hemos aprendido a jugar con él, a imaginar miedos fantásticos, a deleitarnos con historias de monstruos, fantasmas y seres de ultratumba, como una catarsis o como un intento posmoderno de burlar nuestros temores verdaderos” (Gonzalbo, 2009b, p. 33).

Además:

A veces aparece un miedo especial: el miedo a que la sociedad en que vivimos se desplome, la sensación de hundimiento de una cultura, la pérdida de identidad nacional o religiosa. Y este temor está siendo fomentado por la globalización actual, que impulsa a mucha gente a refugiarse obsesivamente en sus creencias tradicionales (Marina, 2006, p. 23).

<sup>6</sup> Al respecto del miedo en política Maquiavelo aconseja al príncipe que es mejor ser temido que amado; Hobbes apunta el miedo y el imperio de la ley como parte del bienestar social; Montesquieu relaciona miedo con despotismo; Tocqueville señala la ansiedad como manifestación psíquica de las masas; Arendt habla del terror que persigue destruir la condición humana. El miedo político es instrumento del poder y los dirigentes usan amenazas reales para control social (Robin, 2009).

En todo caso,

La creencia en la imprevisibilidad del mundo, la convicción de no poder controlar los sucesos y la inseguridad básica son tres factores que determinan la afectividad negativa, que produce una amplia red de sentimientos. La desconfianza, por ejemplo, es el miedo a que los demás no sean de fiar... La impotencia, que es la conciencia de no ser capaz, provoca depresión o miedo” (Marina, 2006, p. 96).

El miedo, la angustia, así como el riesgo, lejos de disminuir con avances en comunicación, científicos y técnicos, aumenta, así como su previsibilidad, pero y también la desazón de la posibilidad (Giddens, 1994; Beck, 2002).

El miedo en nuestra sociedad contemporánea y global, en la cultura mundo con una vida líquida en ciertos sectores en tiempos hipermodernos, habría que concatenarlo al peligro, al riesgo, la incertidumbre, la inseguridad, la desorientación, desde el terrorismo a la delincuencia, pasando por las guerras, armas nucleares, destrucción ecológica, desempleo, pobreza, desencanto, epidemias, y por supuesto pandemias (Beck, 2002; Bauman, 2007; Lipovetsky y Charles, 2010); quizás faltaría añadir el control digital total y la deshumanización masiva.

Tras esta revisión y reflexión de ideas y repaso de hechos sobre el miedo en la historia, en la actualidad y en las ciencias sociales, no es posible concluir este texto sin por lo menos un acercamiento al miedo empírico o experimentado según la población durante, las pandemias de 2009 y 2020 en México —esta última vigente en nuestros días.

### **Un acercamiento al miedo a la AH1N1 en 2009 y al COVID-19 en 2020**

Aquí se realiza un breve acercamiento inicial al ambiente emocional y al miedo en particular durante la pandemia de influenza AH1N1 en abril y mayo del año 2009 y al coronavirus COVID-19 en varios meses del 2020 en México. Para ello se cuenta con diferentes técnicas de investigación aplicadas a estudiantes universitarios de la Universidad Nacional autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) en dichos años. No es una investigación exhaustiva, únicamente una aproximación general e introductoria al tema, con objeto de cerrar el texto con estudios de caso instrumentales (Yin, 1994; Stake, 1999), empíricos, exploratorios, descriptivos y cualitativos, como decimos, sobre el medio dentro de la pandemia.

Se trata de dos grupos de enfoque que suman 39 alumnos (hombres y mujeres) y un cuestionario a 37 más, para mostrar algunas emociones en la primera pandemia, la aplicación se realizó presencial. Para la segunda se obtuvieron 20 descripciones del estado emocional a través de un redactado, vía mail. Como se observa se trata de estudios limitados con metodologías a distancia en un caso (Lupton, 2020). El diseño es emergente, flexible e interactivo (Valles, 1997), con muestras intencionales y teóricas, pues surge de las lecturas de la información. Se busca un acercamiento a los significados y definiciones expresados por las personas consultadas, una aproximación interpretativa según el material obtenido, esto es, con enfoque constructivista al intentar ver el mundo según quién lo vive y expone; así como, de corte fenomenológico, pues la experiencia subjetiva personal es importante, junto a la del grupo en conjunto, dentro del contexto espacio temporal de los acontecimientos que provocan o hacen aflorar el sentimiento (Valles, 1997).

En el acercamiento a las emociones y miedo durante la contingencia sanitaria de la pandemia AH1N1 en 2009 en México, y según el cuestionario aplicado en mayo, la emoción predominante en esos días no fue el miedo, más bien el enojo, y al ahondar sobre el motivo, fue por “estar sin salir”, “no poder desarrollar actividades” y “la mala información de los medios de comunicación”, además de que “mucha gente se aprovechó del caos emocional y sanitario”. Eso sí, al ser interrogados por la emoción sentida la primera vez que oyó hablar de la influenza, la “incertidumbre” ocupó el primer lugar, seguida de la “confusión” y “desconfianza”. En todo caso, queda claro, como se vio con anterioridad, que la incertidumbre es en parte miedo, se origina en él y sobre todo lo desarrolla y profundiza (Bauman, 2007b; Marina, 2006).

A partir de los grupos focales apareció también la “incertidumbre, ya que era la primera vez en mi vida que había visto, así como se paralizaba el país” dijo un joven, mientras una chica expresaba “no había información clara”, y también había “preocupación” por la crisis social y económica, y porque la situación de alarma “se extendiera o alargara” dijo otra muchacha, miedo por desinformación o sobreenformación, miedo al cambio (Robin, 2009). También se habló de “temor” y “miedo” en general de contagiarse y morir, pero sobre todo “por el cambio de vida tan repentino”, “temor, miedo, desesperación de tener un nuevo cambio” y bajo la proyección “la gente tiene miedo de salir”; a lo cual se añade el “pánico”, este sí, en todas las ocasiones atribuido al otro: “un pánico exagerado de la gente”, “las personas se dejaban influenciar y caían en el pánico” y es que “la economía del país pendía de un hilo”, ahora

ya pánico colectivo por la dolencia y fallecimientos (Scruton, 1986; Marina, 2007; Bauman, 2007b; Delumeau, 2008; Molina del Villar, 2009). Y otro miedo más, debido a que “la situación se iba a complicar por la irresponsabilidad de mucha gente que tomó el llamado como si fuera broma y no participaban en las medidas de prevención”, aquí aparece el chivo expiatorio (Gonzalbo, 2009a). Varias fueron las expresiones que no concretaron una emoción o sentimiento y expusieron haberse sentido mal porque: “encerrada sin poder hacer nada”, “¿cómo un virus nos podía tener tan controlados?” y “cambiar tanto nuestra vida”, en una suerte de miedo y enojo que lo resumen en la palabra “mal”. Miedo al encierro y al control social y de nuevo a la novedad (André, 2009; Robin, 2009). En todo caso, hubo cierta división por así decirlo en el grupo, o una misma persona planteaba en su intervención dos hipótesis, ya que se siente miedo de la enfermedad como contagiosa o mortal, no obstante, afirmaron era tratable, por otro lado, aparece el enojo que encabeza el grupo que consideraron a la pandemia como mentira, farsa, manipulación del gobierno o truco político. Una joven dijo al respecto resumiendo la paradoja existente: “una duda entre la doctrina del shock y un virus contagioso”.

Las anteriores expresiones, salvando todas las distancias suenan muy actuales, ya que en la pandemia de COVID-19 (2020), también apareció el miedo y el enojo, no obstante, al parecer ganó la partida el primero en esta ocasión, como señalaremos posteriormente con algunos ejemplos, y todo según un trabajo inicial y exploratorio al tema, como ya se ha dejado claro. En este estudio de caso se cuenta con los redactados realizados en junio a través de internet, bajo la petición de ¿qué emociones experimentaban con relación a la pandemia y al coronavirus? Sobresale el miedo en primer lugar, como la emoción más nombrada, básicamente “miedo al contagio” y a la “muerte” sobre todo pensando en “el deceso de algún familiar”. También apareció de forma destacada la “incertidumbre” sobre ¿qué va a pasar? Luego otras emociones, como, tensión, estrés, preocupación, ansiedad, tristeza, apatía, fatiga, desánimo, depresión, enojo y frustración.

Regresando al miedo, las descripciones y narraciones obtenidas apuntan a “miedo al contagio, a que sea el virus más grave” dijo un joven y añadió: “la incertidumbre de no saber qué vaya a pasar, me causa en gran medida estrés”, “empecé a sentir miedo porque al ver todo lo que estaba pasando no sabía qué es lo que ocurría”, afirmó una muchacha y añadió que “el pánico solo fue un instante en el que empezaron a surgir todos los brotes”, y “miedo porque para mí y para muchas personas el COVID es algo desconocido y sus consecuencias

que trae con él son letales”; expresó una joven: “miedo al contagio, enfermedad y muerte, y también incertidumbre sobre lo que realmente estaba pasando, y a lo desconocido” (Heller, 1989; Gonzalbo, 2009a). Y es que “el miedo y el temor que he desarrollado al día que van aumentando la cifra de los fallecidos... cualquier descuido puede ocasionar contagio hacia algún ser querido”, dice un estudiante. La desinformación, confusiones, y el baile de cifras es también importante. Una joven escribió “Miedo, aunque no lo admitimos tememos a la muerte... el contagiarnos de una enfermedad incurable e intratable y masiva a gran escala”. El miedo básico, primigenio y último (Bauman, 2007b). Algunas descripciones como la de otra chica apuntan “la ansiedad también se presenta porque en el momento no sabes cómo controlarlo o qué hacer para no sentir esa opresión en el pecho, ese nudo en la garganta que nos genera”. La ansiedad, como se vio, con sus fenómenos fisiológicos y de sensaciones corporales (Greenberg y Paivio, 2007). Otra más dice “el miedo... lamentablemente ha habido varios decesos cercanos a familiares, pensar eso da miedo, el darse cuenta que nadie está libre de esa enfermedad, cualquier descuido nos hace vulnerables a dicho contagio“ y añade “te hace darte cuenta que te ha faltado mucho por vivir, que por una u otra razón siempre ponías un pero para realizar alguna actividad ya sea con tu familia o amigos” además de que “te des cuenta de varios errores que has cometido en tu vida, así lleves un corto periodo en el plano existencial”. Ecos de angustia psicológica y social, y quizás también como se expresa la estudiante: existencial. Miedo y preocupación por los familiares mayores o los que consideran no se cuidan bien al no tomar las medidas adecuadas. Porque “he recibido la noticia de que bastantes personas han perdido la vida a causa de este virus. Le temo que llegue a mi familia, a cualquier integrante de ella, también que se contagie algún amigo o sus familiares”. Miedo por uno y por los otros cercanos y familiares especialmente. Hubo quien sintió “el pánico, ansiedad y estrés cuando mi abuelo se puso grave... entre los que lo llevaron iba mi madre... temiendo a que se fueran a contagiar... días después ella se enfermó de gripa, eventualmente mi hermano y yo... en ese momento llegué a sentir miedo, pues debido a toda la histeria de la enfermedad llegué a pensar que la tenía”, redactó un joven sobre el miedo vivido en carne propia. Otro estudiante explicó que el miedo es porque

tus familiares sigan trabajando en el hospital lejos de tu casa y que se regresen en transporte teniendo contacto con personas que se desconoce si son portadoras, y también que estén en los pasillos donde accidentalmente las personas portadoras

o infectadas hayan tocado cualquier superficie que inconscientemente hayan tocado.

El miedo al otro y lo diferente (Heller, 1989), a lo desconocido (Gonzalbo, 2009a), la desconfianza en los demás (Bauman, 2007b) y la búsqueda de culpables (Delumeau, 2008). En la experiencia del 2009 se sufrió el racismo y la discriminación hacia los mexicanos, pues se dijo que la enfermedad surgió en este país en un primer momento, e incluso se bautizó provisionalmente como “gripe mexicana”, con las consecuencias que sobre el señalamiento de responsables esto conlleva (Oechmichen y Paris, 2010). En el 2020 al parecer el enemigo e incluso responsable es el otro, el de al lado, sobre todo si es desconocido y más aún si no ha tomado al pie de las letras las medidas sanitarias recomendadas por la autoridad en la materia o indicadas en los medios. Esta mirada social (André, 2005; Heller, 1989), creación cultural en un contexto social y político concreto (Scruton, 1986), que es un miedo derivado (Bauman, 2007b) que orienta y orientará la conducta, mientras todavía no somos capaces de ver o imaginar bien las problemáticas que hacia el porvenir todo esto comportará. Y claro el miedo, incertidumbre y preocupación por “las cuestiones económicas de la familia, la frustración de no poder salir a trabajar y la presión por las cuentas”, afirma una chica. La crisis económica está garantizada, el desempleo, descenso de ingresos, cierre de empresas y comercios son también prueba de los miedos y los riesgos (Beck, 2002) que ha comportado una pandemia en medio de la globalización radical.

### Comentario final

*La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona. Se cuele en el simbolismo social y los rituales vigentes. No es una naturaleza descriptible sin contexto ni independiente del actor (Le Breton, 2012, p. 77).*

La cita anterior aún a biología y sociedad, individuo y colectivo, significación e intercambio, siempre en un contexto y circunstancias. Y aquí se ha dado cuenta

inicial y provisional de las significaciones para el sujeto y el grupo del miedo en las dos pandemias.

En este artículo se ha pasado revista al miedo en las ciencias sociales según obras y autores, en especial, la bibliografía ha sido seleccionada pensando en los miedos en tiempos de pandemias y en nuestros días, además del repaso histórico realizado, por otro lado, también se ha presentado un acercamiento a este miedo según un grupo de estudiantes universitarios que expresan su vivencia, sentir, experiencia e incluso reflexión sobre esta emoción. Por supuesto el miedo es mucho más, se desplaza en los medios y en el aire, circula y crea climas emocionales, en especial en épocas difíciles como las estudiadas.

Los miedos han estado en la historia, nuestra historia como país y como humanidad, las epidemias también, ahora se escuchan, se observan, se huelen en la cotidianeidad de nuestros días, miedos reales o imaginarios, miedos a la enfermedad, a la muerte, al fin de la humanidad; pero también, angustias por el desarrollo de la ciencia médica, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, la vida virtual, la crisis económica, y el cambio económico, social y político que se avecina en el ya anunciado a coro y replicado viralmente como mantra aprendido y reiterado, por todos los gobiernos del mundo: nuevo orden mundial.

Las ideas de Beck (2002), entre otros, sobre los riesgos sociales, las de Lipovetsky y Charles (2008) sobre la inseguridad y la obsesión de las epidemias, también entre otras fijaciones; y las advertencias de Bauman en torno a la vida y el mundo y el miedo líquido (2006, 2007a, 2007b), parecen ahora recrearse en la realidad; así como, los vaticinios de Han al respecto del futuro control digital y la psicopolítica actual (2014, 2020), que nos remite el disciplinamiento y el biopoder de Foucault (2007), ahora parecen ir cobrando vida. Miedos a la tecnología, la medicina, la enfermedad, el contagio y la muerte se están vivenciando intensamente. Miedos al autoritarismo político, amenaza económica, dictadura digital también se están empezando a sentir. Quizás la ciencia médica y farmacéutica, tal vez los avances tecnológicos, no eran lo que los discursos políticos y mediáticos pregonaban; y el desplome económico y control global tampoco pueden ser lo peor como se cree y afirma, si el miedo a perder la humanidad del humano está en juego: más allá del miedo a morir, al fin del mundo, el miedo a no ser, a la nada.

De Sousa Santos (2016) nos recuerda que Spinoza apunta que las emociones primarias son el miedo y la esperanza, también menciona las incertidumbres en los últimos tiempos: la del conocimiento y las tecnologías, la de la democracia,

la de la naturaleza, de la dignidad, y casualmente o no tanto, son las que nos invaden en nuestros días. Ojalá Spínosa (1980) no se equivoque, y más allá del miedo haya un espacio para la esperanza.

## Bibliografía

Amorós, Marc

(2018) *Fake news: la verdad de las noticias falsas*. Plataforma editorial Barcelona

André, Christophe

(2005) *Psicología del miedo. Temores, angustias y fobias*. Kairós, Barcelona.

Antón, Fina

(2015) Antropología del miedo. *Methaodos*, 2(3), 262-275.

Bauman, Zygmunt

(2006) *Vida líquida*. Paidós: Barcelona.

(2007a) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós: Barcelona.

(2007b) *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica: Madrid.

(2015) *Vidas desperdiciadas*, Paidós: México.

Beck, Ulrich

(2002) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona.

(2004) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*.

Paidós: Barcelona.

Benedict, Ruth

(2003) *El crisantemo y la espada*, Alianza Editorial: Madrid.

Bericat Alastuey, Eduardo

(2005) La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga. *Reis*, (110), 53-90.

Boscoboinik, Andrea

(2016) ¿Por qué estudiar los miedos desde la antropología? *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (16), 119-136.

Damasio, Antonio

(2006) *El error de Descarte. La emoción, la razón y el cerebro humano, Crítica*. Barcelona.

De Sousa Santos, Boaventura

(2016) *La difícil democracia*. Akal: Barcelona.

Delumeau, Jean

(2009) *El miedo en occidente*. Taurus: Madrid.

- Douglas, Mary y Aaron Wildavsky  
(1983) *Risk and cultura: an essay on the selection of technological and environmental dangers*. University Press: Berkeley.
- Fernández Poncela, Anna María  
(2011) Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Versión Media*, (26), 1-26. [https://www.academia.edu/30295654/Revista\\_Versi%C3%B3n\\_Nueva\\_%C3%89poca\\_Antropolog%C3%ADa\\_de\\_las\\_emociones\\_y\\_teor%C3%ADa\\_de\\_los\\_sentimientos\\_1](https://www.academia.edu/30295654/Revista_Versi%C3%B3n_Nueva_%C3%89poca_Antropolog%C3%ADa_de_las_emociones_y_teor%C3%ADa_de_los_sentimientos_1)
- Foucault, Michel  
(2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Geertz, Clifford  
(1995) *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.
- Giddens, Anthony  
(1994) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad: Madrid.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar  
(2009a) Introducción. En Elisa Speckman Guerra, Claudia Agostoni y Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coords.) *Los miedos en la historia*. El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-13.  
(2009b) Reflexiones sobre el miedo en la historia. En Elisa Speckman Guerra, Claudia Agostoni y Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coords.) *Los miedos en la historia*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 21-36.
- Greenberg, Leslie S. y Sandra C. Paivio  
(2007) *Trabajar con las emociones en psicoterapia*. Paidós: Barcelona.
- Han, Byung-Chul  
(2014) *La sociedad del cansancio*. Herder: Barcelona.  
(2020) La emergencia viral y el mundo de mañana. En Agamben, Giorgio et al., (Coords.), *Sopa de Wuhan*. S.I. ASPO. pp. 97-112
- Harvey, David L.  
(2001) *Spaces of Capital*. University Press: Edinburgh.
- Heller, Agnes  
(1989) *Teoría de los sentimientos*. Fontamara: México.
- Le Bon, Gustave  
(2005) *Psicología de las masas*. Morata: Madrid.
- Le Breton, David  
(1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Nueva Visión, Buenos Aires.

- (2012) Por una antropología de las emociones. *Relaces*, 10(4), 69-79.
- Lefebvre, George  
(1986) *La revolución francesa y los campesinos. El gran pánico 1789*. Paidós: Buenos Aires.
- Lipovetsky, Gilles y Sébastien Charles  
(2008) *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama: Barcelona.
- Luhmann, Norbert  
(2006) *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana, México.
- Luna Zamora, Rogelio  
(2007) Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales. En Luna Zamora, Rogelio y Adrián Scribano (Comps.) *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Universidad de Guadalajara (UdG), Córdoba.
- Lupton, Deborah  
(2020) *Doing Fieldwork in a Pandemic*. <https://nwssdtpacuk.files.wordpress.com/2020/04/doing-fieldwork-in-a-pandemic2-google-docs.pdf>
- Marina, José Antonio  
(2006) *El laberinto sentimental*. Anagrama: Barcelona.
- Mead, Margaret  
(1982) *Sexo y temperamento*. Paidós, Barcelona.  
(1985) *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Paidós, Barcelona.
- Molina del Villar, América  
(2009) Entre el miedo y la esperanza: la peste de 1737 y la mujer hechicera de San Pablo del Monte, Puebla. En Elisa Speckman Guerra, Claudia Agostoni y Pilar Gonzalbo Aizpuru (Coords.) *Los miedos en la historia*. El Colegio de México (COLMEX)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, pp. 92-113.
- Morin, Edgard  
(1999) *El método. El conocimiento del conocimiento*. Cátedra: Madrid.
- Moscovici, Serge  
(1996) *Psicología de las minorías activa*, Morata: Madrid.  
(2005) *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. Fondo de Cultura Económica, México.

Oehmichen, Cristina y Dolores Paris

(2010) El miedo ante el riesgo global: apuntes sobre la emergencia del virus A/H1N1 y el turismo. *Nuevas Tendencias en Antropología*, (1), 161-185.

Reguillo, Roxana

(2007) Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas. *Diálogos de comunicación*, (75), 1-10.

Robin, Corey

(2009) *El miedo. Historia de una idea política*, Fondo de cultura Económica: México.

Scruton, David L.

(1986) Introducción. In Scruton (Ed.), *Sociophobics The Antropology of Fear*, Westview Press, London.

Solyinka, Wole

(2007) *Clima de miedo*. Tusquets, Barcelona.

Spinosa, Baruch

(1980) *Ética*. Orbis: Madrid.

Stake, Robert

(1999), *Investigación con estudios de caso*. Morata: Madrid.

Valles, Manuel

(1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*, Síntesis: Madrid.

Yin, Robert

(1994) *Case Study Research. Design and Methods*, Sage Publication: New York.